

Medicina y Hermenéutica: “A cargo de mi y de los otros mí mismo”

Dr. Sergio Valenzuela P.¹

La diferencia radical de sentido que manifiestan los términos *biós y zoé, sein y seines* o existir y existente en algunas lenguas o idiomas, no tiene forma de diferenciarse, y por ello ocurre que se les confunda al tiempo de homologarse o usarse como sinónimos. La vida biológica y la vida buena o la vida vivida con sentido permite introducir la reflexión que dará el hilo conductor al trabajo que pretende relacionar la hermenéutica, entendida como ciencia de la interpretación, con la esencia de la medicina.

Si entendemos el carácter que va dirigiendo la investigación filosófica de *Heidegger* como una búsqueda de las condiciones antropológicas que se encuentran a la base de la vida vivida como tarea de sentido, y luego consentimos como válida la siguiente afirmación

La Muerte hace de mí ser una tarea, mi muerte es la posibilidad constitutiva de mi vida con sentido.

Intentare en esta ocasión descubrir, en forma alternativa a la muerte, que otros elementos de la vida fáctica pueden ser igualmente indisponibles, y por lo mismo “datos”, que deban ser interpretados a la luz de la afectación que arrojan al ser a una sola posibilidad, el ejercicio de vivir la vida haciéndose cargo de su propia existencia.

La Hermenéutica ha señalado que la paternidad de Heidegger sobre este método filosófico (Hermenéutica de la facticidad) no tiene como origen un interés particular de este autor por la ética, entendida como la reflexión en torno a cuál sería el contenido de una vida buena. Su interés se ha centrado más bien en un modelo antropológico que determinaría aquello que hace de la existencia humana una existencia abierta a la posibilidad de ser vivida con sentido.

Mi planteamiento se inicia recogiendo la experiencia del acontecer humano en sus aspectos estructurales (fuera de la muerte) de la vida fáctica que abren la vida a una

¹ Director del Departamento de Bioética y Humanidades Médicas. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. ☒

intencionalidad, a ser vivida con sentido. En este planteamiento recojo mi experiencia de médico clínico y los innumerables encuentros con el hombre sufriente en cuerpo y alma.

La corporalidad humana y la relación de uno mismo con su cuerpo me parece que describe una relación más allá de lo casual. Esta relación, que podremos llamar ontológica, es el “dato” más significativo de la existencia.

La materialidad corporal del ser humano es el dato más radical de facticidad. Yo soy yo y mi cuerpo. Yo mismo soy mi cuerpo y su materialidad. Esta condición de ser un cuerpo y una conciencia “encarnada” me parece que da cuenta, en diferentes momentos del acontecer material del hombre, de esa vida abierta a la búsqueda interpretativa.

Hago la consideración del cuerpo como elemento estructurante de una antropología de la vulnerabilidad, y por ello de la dependencia o la sujeción a otros. En el trabajo de estar a cargo de nuestras propias vidas pasa a ser determinante el cómo nos enfrentamos a y como dependemos de otros.

El cuerpo humano, y especialmente el cuerpo al que accedemos desde la medicina, es un cuerpo que requiere de una interpretación de sus (mis) necesidades y significados desde el momento que la flexibilidad biológica gana terreno ante los determinantes de la vida biológica en los animales no humanos. ¿De dónde se pueden sacar elementos para una interpretación “prefilosófica” que no caiga en la obscura nube de la confusión?

¿Cómo se deben entenderse y como se debe interpretar lo que para otras especies es mandato y no requiere de búsqueda de sentido? Es necesario recurrir a una antropología que no sea fixismo biológico, visto como determinismo naturalista.

Lo dicho en relación a la dependencia puede ser fuente de aclaración. Cada uno, para poder hacerse cargo de sí mismo ha requerido que por un tiempo más o menos prolongado otro ser humano se haya hecho cargo de mí. Esa forma de depender vitalmente de otro es la clave de interpretación de una antropología realista de la vulnerabilidad, y nos permite encontrar en ella claves de lectura que vinculan la ontología con la ética y por extensión a la bioética.

Solo es posible “ser” en la medida que somos con otros. En la medida que otros nos han puesto en situación de expresar nuestra humanidad. En ese proceso se descubre la muerte como posibilidad, pero asomándose en el futuro y mi vida se realiza en el presente. Si bien se realiza de cara al futuro, ha quedado demostrado que no siempre la muerte como posibilidad es causa de miedo o angustia. La frecuencia con que la muerte es materialmente consumada en la religión musulmana como acto de trascendencia y sin provocar ni la angustia ni la afectación que obliga a la construcción de una vida con sentido a partir de una muerte que es solo posibilidad y que no tiene un tiempo cronológico sino un tiempo “*cairoológico*”, nos hace pensar que en esta cultura al menos, Heidegger debiera replantear su antropología.

Volviendo al asunto de la condición corporal humana. Decíamos que la forma de relacionarnos resulta determinante, y sin embargo uno de los elementos que no está al alcance de lo conocible es la profunda e inexplicable interioridad de la vida humana. Todo vivir en cuanto se trata de la relación del existente con la existencia, dirá Lévinas, es vivir en soledad. Se puede compartir muchas cosas, pero la vida, mi vida, es intransitiva, no la puedo compartir, ya que existir es existir en soledad. Mi vida la puedo contar, la puedo tematizar, pero el existir es lo más propio y es imposible compartir. Existo ya en una relación inexplicable con mi propio cuerpo. En esta forma, la relación con los otros se perfila no solo fuente de reafirmación ante la dependencia, no solo cuidado ante la vulnerabilidad, sino que surge un elemento nuevo para explicar lo

complejo que resulta relacionarse con otros. Toda forma de acercamiento al enigma, al misterio de la otredad (alteridad), debe asegurar que el otro nunca pierda su carácter de otro auto-poseído e indisponible.

El que exista algún tipo de relación que cosifique la otredad del otro hace entrar en escena la tarea de vivir la vida en una *praxis* auto-configurante de sentido y altero-configurante de humanidad. Introduce y relaciona así la ontología con la ética.

El fin de la vida, visto como *télos* y como *praxis* es el establecimiento de una auto-configuración que le permita al otro mantenerse como otro en la relación y a su vez retirarse a su misterio (por lo demás inalcanzable e inabarcable). La condición corporal del otro y de cada uno, es a la vez condición de experiencia común de humanidad y velo que cubre y oculta porque se yergue como trampa que supone presumir “conocimiento” del otro.

La materialidad corporal y la inaccesibilidad al misterio inconocible del otro es lo que para Heidegger es la muerte. La muerte mía no es la muerte de cualquier otro. Con la muerte de los otros no se experimenta la muerte como posibilidad de ser.

Lo que está en cuestión es el sentido ontológico del morir del que muere, como una posibilidad de ser de su ser, y no la forma de la coexistencia y del seguir existiendo del difunto con los que han quedado (Ser y Tiempo, pp. 260)

En esta tesis se plantea que la existencia material del hombre y su particular relación con su corporeidad determina una antropología vinculada a la ética.

Recapitulemos. Existir corporalmente nos hace vulnerables (sería innecesario referirse a todo aquello que nos amenaza). Existimos gracias a que en nuestra vulnerabilidad alguien se encargó de nosotros (así nuestra actualización en el ser se hizo posible gracias a la colaboración y la ayuda). Uno de los mayores peligros en la dependencia es que otros no hagan lo que deben hacer. Cuando somos embriones, cuando iniciamos la vida hasta pasada la infancia, cuando declinamos naturalmente en el existir fáctico de nuestra corporalidad doliente y disminuida.

La vida de cada uno y del médico en particular se estructura entonces como una tarea de interpretación de las necesidades de los otros, de las que somos responsables, solo porque hemos sido introducidos en el mundo por alguien que se hizo responsable antes.

La reducción a cosa o la vida con intención de permitir co-existir con la irreductible otredad de los otros, sus necesidades (que los hacen vulnerables) y su misterio incognoscible abre la vida del hombre a su dimensión ética.

Diremos que la ontología es la puerta de entrada a la ética de la relacionalidad y de la deuda mutua. Es el fundamento del amor, de cómo el Arte Médico, se abre al hombre que pide ser interpretado y amado.